

¿Es necesario seguir investigando sobre la muerte? Una reflexión historiográfica y nuevas perspectivas

Is it Necessary to Continue Researching Death? Historiographical Reflection and New Perspectives

Julia PAVÓN BENITO
Universidad de Navarra
jpavon@unav.es
<https://orcid.org/0000-0001-5806-6094>

Fecha de recepción: 13-02-2023
Fecha de aceptación: 18-03-2023

RESUMEN

La historiografía sobre la muerte, desarrollada entre finales de los años setenta y noventa de la pasada centuria, tuvo especial interés y proyección a partir de las investigaciones trazadas por la tercera generación de *Annales*. Los planteamientos de esta corriente, en sintonía con los modelos de dicha escuela y avalados por la renovación del objeto histórico tras el estructuralismo, giraron alrededor del estudio de las condiciones materiales, actitudes, imágenes y gestualidad del hombre medieval ante la muerte. El cuerpo de esta fructífera reflexión, como parcela de la “historia de las mentalidades”, albergó novedades metodológicas, facilitando una visión y proyección heurística, debido al impacto que tuvo dentro del diálogo de la historia con las ciencias sociales y otras disciplinas del quehacer humanístico. A finales del siglo xx y comienzo del presente, el giro producido en el quehacer histórico ha otorgado un mayor protagonismo a lo social y cultural, colocando en el lugar protagonista ocupado durante décadas por la “historia de la muerte” otros intereses. Compete, por tanto, plantearse qué horizontes cabría dibujar, dentro de las coordenadas historiográficas de la actualidad, para las investigaciones sobre la muerte, cuyas paradojas siguen vigentes como recurso para conocer los fenómenos y manifestaciones propias de la civilización medieval.

Palabras clave: Muerte medieval, historiografía de la muerte

ABSTRACT

The historiography of death developed between the late 1970s and the 1990s was of special interest and projection. It was based on research carried out by the third generation of the *Annales*. The approaches developed in line with the models of this school of thought and underpinned by

the renewal of the historical object following structuralism, revolved around the study of material conditions, attitudes, images and gestures of the medieval man in the face of death. The core of this prolific reflection as part of the “history of mentalities” contained methodological novelties facilitating a heuristic vision and projection due to the impact it had on the dialogue between History and Social Sciences and other humanistic disciplines. At the end of the 20th century and the beginning of the current the shift in historical endeavour has given greater prominence to what is social and cultural, placing other interests in the key role for decades occupied by the “history of death”. For researching into death, it is necessary therefore to consider what perceptions can be drawn within the historiographical coordinates of the present day whose paradoxes are still valid as a resource to understand the phenomena and manifestations of medieval civilisation.

Keywords: mediaeval death, historiography of death

INTRODUCCIÓN

La tercera generación de autores vinculados a la corriente de *Annales*, entre los que destacan Pierre Chaunu, Michel Vovelle o Philippe Ariès, pusieron el foco durante la década de los años setenta y noventa, en la investigación acerca de los paradigmas sobre la concepción de la muerte en la Edad Media. A pesar de su traza inicial de modernistas, influenciados por la sociología en boga en aquellos momentos en el marco de la “historia de las mentalidades”, lograron conformar las bases de lo que hoy se conoce como la “historiografía de la muerte”. Esta, a partir de su visión sobre las características de la vivencia individual y colectiva del fenómeno, concitó un interés histórico sobre las actitudes de los hombres y mujeres ante el fin de sus días durante las centurias medievales, dando cabida en el tiempo y en el espacio a una progresiva ampliación del estudio de la cuestión. De la misma forma, las habilidades metodológicas desplegadas sobre las fuentes posibilitaron interactuar con un amplio espectro documental, literario, artístico, arqueológico e iconográfico con el propósito de conformar un riguroso estudio de la gestualidad ritual, tanto litúrgica como profana, teniendo en cuenta las consecuciones materiales de la expresividad religiosa y espiritual¹. Huelga detallar, en este sentido, el fructífero y vasto legado que tuvo cabida en el ámbito francés, inglés, italiano e hispánico, y por extenso de otros espacios europeos e incluso americanos, atendiendo a intereses epistemológicos muy diversos.

Conviene asimismo valorar –cuestión nada baladí–, que el punto de partida de las primigenias investigaciones se fijó alrededor de la reflexión sobre el fin de la primacía de idea y significación de la caducidad de la vida y la durabilidad de lo espiritual con las crisis bajomedievales, que motivaron los cambios de tradiciones y conceptos culturales en la religiosidad y costumbres más populares que más tarde tendrían desarrollo en la Modernidad. El impacto de esta cuestión en el ámbito de las ciencias sociales y humanísticas estableció una moda anclada en lo que Lucien Febvre afirmó, ya en 1941, acabaría por conformar

1 Cabe citar, entre otros de M. Vovelle, “*La mort et l’au-delà en Provence d’après les autels des âmes du Purgatoire XV-XX siècles*”, *Annales Économies, Sociétés, Civilisations*, 24 (1969), pp. 1602-1634; *Piété baroque et déchristianisation en Provence au dix-huitième siècle: les attitudes devant la mort d’après les clauses des testaments*, París, Seuil, 1973; *Mourir autrefois. Attitudes collectives devant la mort aux XVII^e et XVIII^e siècles*, París, Gallimard, 1974; “Les attitudes devant la mort: problèmes de méthode, approches et lectures différentes”, *Annales Économies, Sociétés, Civilisations*, 31. 1 (1976), pp. 120-132; “Encore la mort: un peu plus qu’une mode? *Annales Économies, Sociétés, Civilisations*, 37 (1982), pp. 276-287 y *La mort et l’Occident de 1300 à nos jours*, París, Gallimard, 1983. Los más destacados de P. Ariès, *Essais sur l’histoire de la mort en Occident du Moyen Âge à nos jours*, París, Éditions du Seuil, 1975; “Mourir autrefois”, en A. Brien et M. Lienhart (dirs.), *La Mort au coeur de la vie*, Colmar, Éditions Alsatia; Strasbourg, Oberlin, 1976, pp. 23-35; *L’homme devant la mort*, París, Éditions du Seuil, 1977; *En face de la mort*, París, Éditions du Cerf, 1983 e *Images de l’homme devant la mort*, París, Seuil, 1983.

una importante hoja de ruta dentro del marco académico para concebir, hacer y proyectar la historia.

Las dos décadas que cubren el final del siglo xx y el inicio del xxi refieren un giro notable en la producción histórica, dando lugar a una renovación también en la orientación del estudio de la muerte en la Edad Media, con un mayor protagonismo de lo social y cultural; y más actualmente de la ideología política. En palabras de Ariel Guance, quizá habría que aplicar con mayor propiedad a esta parcela del quehacer histórico las designaciones de “historia social de la muerte” o “historia cultural de la muerte”, dada la transformación epistemológica y conceptual². Por tanto, y a punto de terminar el primer cuarto de la presente centuria, conviene preguntarse cuál es el estado de la cuestión y plantear no solo un breve repaso del legado historiográfico, sino más bien qué ha supuesto y supone en el quehacer actual aquel conjunto de novedades que, en una mirada retrospectiva, podrían diferir tanto del foco y promoción inicial de la disciplina, y, en suma, indagar hasta qué punto puede seguir siendo “esa muerte” un lugar historiográfico, teniendo en cuenta los cambios vividos en las estrategias de investigación histórica, sin olvidar los nuevos intereses de los foros de debate y las constantes problemáticas acerca del diálogo de la historia con otras disciplinas científicas.

1. PROEMIO HISTORIOGRÁFICO

Hacer historia forma parte de la manera de proyectarla. Por tanto, en esta primera parte merece la pena siquiera brevemente hacer un repaso que sea indicador de los contextos del nacimiento y primeros desarrollos de la trayectoria de la historia de la muerte con el propósito de situar la orientación de la producción actual. Cabe señalar, asimismo, que una parte de esta observación y valoración historiográfica ha sido objeto de atención con anterioridad³, y por ello la presente mirada retrospectiva, que no nostálgica, tratará de hilvanar una serie de consideraciones a partir de los más importantes postulados de quienes pulsaron con mayor o menor acierto el interés por la “muerte vivida”. Será importante, igualmente, tratar de no perderse en el repertorio de obras que puedan citarse, y de atender a sus intenciones y denominadores comunes en un hipotético trazo de posibles conexiones o singularidades argumentales.

A nadie escapa hoy que las consideraciones y propuestas historiográficas sobre la muerte beben originariamente de la ruptura de los métodos positivistas del foco francés de *Annales*, que, rechazando la exclusividad de una tradición recibida a comienzos del siglo xx, apuntó en los años treinta hacia la búsqueda de la interdisciplinariedad como instrumento para iniciar un campo de análisis sobre el porqué de las ideas, actividades y creencias de los hombres dentro de sus coordenadas temporales y espaciales. Fuertemente influenciadas por la antropología y la sociología —del francés Émile Durkheim y su revista *Année Sociologique*—, las primigenias reflexiones formaron parte de los paradigmas de la historia de las mentalidades que se proyectaron a mediados de la centuria pasada sobre

2 A. Guance, “Introducción. Veinte años de historiografía sobre la muerte: un balance y un nuevo comienzo”, en F. Miranda García y M.^a T. López de Guereño Sanz (dir.), *La muerte de los príncipes en la Edad Media*, Madrid, Casa de Velázquez, 2020, p. 7.

3 Cabe citar, a título de ejemplo, tanto la reciente propuesta de A. Guance, antes mencionada, como la de D. Baloup, “La mort au Moyen Âge (France e Espagne). Un bilan historiographique”, en I. Bazán y C. González Mínguez, *El discurso legal ante la muerte durante la Edad Media en el nordeste peninsular*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2006, pp. 13-32. Y también las precedentes de J. Pavón, “La trayectoria historiográfica”, en J. Pavón y Á. García de la Borbolla, *Morir en la Edad Media*, Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2007, pp. 23-42 y M. Azpeitia Martín, “Historiografía de la “historia de la muerte””, *Studia historica. Historia medieval*, 26 (2008), pp. 113-132.

el ámbito anglosajón, italiano e hispano, espacios geográficos con distintas tradiciones e intereses epistemológicos. Y también con desiguales desarrollos y resultados.

El estudio de las actitudes de los hombres y mujeres ante la muerte modeló un objeto de análisis con una fuerte carga de renovación metodológica. La reconstrucción de los hábitos, intereses, gestualidad y ritualidad funerarias trajo consigo una apertura coral hacia testimonios, tanto escritos como formales, materiales o iconográficos, que ayudaron a reconocer qué imágenes y representaciones fueron conformándose en las centurias medievales alrededor de la vivencia de la muerte, como reflejo interpretativo de una forma de vida, de una mentalidad y de una espiritualidad. Se fue constituyendo, así, un importante campo historiográfico, alimentado poco a poco por un amplio prontuario de títulos procedentes de diferentes ámbitos como la historia de la religiosidad y la espiritualidad, la historia del arte, la literatura, la arqueología, la historia de la Iglesia y la liturgia o la de la normativa jurídica, dando pie a un sinfín de propuestas que, curiosamente, trataban de enraizar a toda costa con los “padres de la muerte”.

El acta de nacimiento y primera andadura de lo que podríamos bautizar como “la primigenia historia de la muerte” en el ámbito europeo podría retrotraerse a unas décadas antes de que L. Febvre señalase la necesidad de investigar sobre la temática⁴. De sobra se conoce el impacto de una obra como *Herfsttij der middeleeuwen* (1919), traducida posteriormente al castellano en 1930 como *El otoño de la Edad Media*, firmada por Johan Huizinga, quien dedicó un capítulo a la cuestión de la muerte. O los reprobados trabajos de Émile Mâle (1898 y 1908), interesado en atender a los fundamentos religiosos de las representaciones macabras del arte gótico francés en la etapa finimiedieval, ignorando la funcionalidad de dichas representaciones artísticas. Las afirmaciones del neerlandés realizadas en las poco más de veinte páginas que dedicó a valorar los ideales y religiosidad de una sociedad en los albores de la Modernidad, acabaron por convertirse en un icono. Se creó, así, un referente cultural para quienes hacía historia cultural en el siglo xx, modelando una construcción estético-mental para el siglo xv, cuyo arquetipo definió la convivencia armoniosa de lo bello y lo ideal con lo macabro y tradicional; aforismo de especial trascendencia historiográfica.

Este juego de contrastes sobre un lienzo que exaltaba la vida, pero visionaba y valoraba en su descarnada realidad la finitud y corrupción de lo terreno –y que acabaría cuajando en la denominación de “muerte vivida”–, llegó a ser uno de los epicentros conceptuales de la producción sobre la temática, impregnada por el nuevo fenómeno de la interdisciplinariedad y los procesos de *longue durée* promovidos desde *Annales*. La historia de las mentalidades daría así un paso adelante en el escenario de un teatro historiográfico acaparando el protagonismo de la narración de la Historia, crítica con el relato político o factual. La originalidad de las investigaciones mantuvo una tensión creativa acorde al interés por las sensibilidades colectivas con la aparición de *La vie et la mort à travers l'art du xv^e siècle* (1952) y *Il senso della morte e l'amore della vita nel Rinascimento (Francia e Italia)* de 1957, de A. Tenenti, investigaciones fuertemente influenciadas por las ideas de L. Febvre y F. Braudel, debido a que las concibió y realizó en el Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS). Sus conclusiones difundieron las imágenes artísticas del triunfo de la muerte o la danza macabra en Europa Occidental, así como de la edición de los populares manuales del arte del bien morir.

Aún y todo, hubo que esperar algunos años más para que esta parcela histórica alcanzara cierta notoriedad, ya que a partir de finales de la década de los cincuenta tuvo mayor peso la *Nouvelle Histoire*, dedicada inicialmente a la economía, los grupos y dinámicas

4 L. Febvre, “Comment reconstituer la vie affective d'autrefois? La sensibilité et l'histoire”, *Annales d'Histoire Sociale*, 3.1/2 (1941), p. 18.

sociales, así como a la demografía, desde la perspectiva cuántica o *l'histoire sérielle*. Los métodos de análisis matemático y estadístico fueron aplicados entonces con gran entusiasmo, singularizando el cambio temático y epistemológico de la disciplina histórica y produciendo, contradictoriamente, un nuevo renacimiento de lo mental y lo afectivo⁵. Es curioso cómo el análisis de las series numéricas de fuentes, sobre un largo proceso temporal o *longue durée*, devolvió paradigmáticamente a los historiadores el interés por acometer el estudio de los comportamientos, las creencias y las emociones humanas, antes “inaccesibles y clandestinas”, debido a la caduca aplicación de los tratamientos metodológicos positivistas.

La publicación de distintas obras en relación con el estudio de lo mental dibujó a partir de entonces los ejes a partir de los cuales se produjo la consagración de este campo de las mentalidades, por parte de la tercera generación de los *Annales*. Michel Vovelle editó su tesis doctoral, en 1978, bajo el título *Piété baroque et déchristianisation en Provence au dix-huitième siècle: les attitudes devant la mort d'après les clauses des testaments*. De igual manera, y entre 1975 y 1979, un nutrido y variado grupo de especialistas se reunieron en distintos foros para debatir sobre la muerte y la religiosidad, acudiendo a Estrasburgo, París, Montreal y Lovaina, respectivamente. Estos encuentros venían a afirmar la pluralidad de enfoques disciplinares sobre la muerte y las implicaciones de esta investigación, que debía moverse entre los límites de la historia cultural y de las mentalidades⁶.

En un pequeño espacio de tiempo, y durante esta copiosa década de los setenta, aparecieron distintos trabajos, precisando qué significaba estudiar los comportamientos y actitudes colectivas ante la muerte y las potencialidades del testamento y otras fuentes de distinto rango y naturaleza para la investigación sobre las mentalidades y su entorno social⁷. Tampoco se puede dejar en el tintero la cuestión de la “muerte de sí mismo” o el suicidio, que abordó Jean-Claude Schmitt, interesado en considerar los aspectos socioculturales de la civilización medieval bajo el paraguas de la antropología histórica⁸.

Mención destacada, dentro del territorio de las mentalidades, merece el ambicioso proyecto en equipo, dirigido por Pierre Chaunu, que cristalizó con *La mort à Paris (XVI^e, XVII^e, XVIII^e siècles)*, y que abarcó el análisis de varios miles de testamentos, inventarios *post mortem* y otras fuentes complementarias, y que consideró que ese abandono de las expresiones religiosas de los textos, principio de estudio vovelliano, podía corresponder a una nueva manifestación de la espiritualidad contemporánea, sustentada en la profundización en la intimidad espiritual y familiar⁹.

Por esas fechas, M. Vovelle explicitaba asimismo su interés por consolidar esta faceta historiográfica y su teoría histórica de la muerte con trabajos como *Mourir autrefois*.

5 P. Chaunu, *Histoire quantitative, histoire sérielle*, París, Armand Colin, 1978, p. 22.

6 La publicación de las intervenciones de estos coloquios recogió la situación de buena salud sobre la temática, en el contexto historiográfico del momento, como advertía M. Vovelle en las palabras finales del prefacio al encuentro de Estrasburgo: *La mort au Moyen Âge (Colloque de l'Association des Historiens médiévistes français réunis à Strasbourg en juin 1975 au Palais Universitaire)*; *La religion populaire. Colloque international du Centre National de la Recherche Scientifique (Paris, 17-19 octobre 1977)*; *Le sentiment de la mort au Moyen Âge*, celebrado en Montreal en 1978; *The International Colloquium: Death in the Middle Ages (Leuven, 21-23 may, 1979)* y *L'église et la mémoire des morts dans la France médiévale (Table Ronde du CNRS, le 14 juin 1982)*.

7 F. Lebrun, *Les hommes et la mort en Anjou aux XVI^e et XVII^e siècles: essai de démographie et de psychologie historiques*, Paris-La Haye, Mouton, 1971 y R. Favre, *La mort au siècle des Lumières dans la littérature et la pensée françaises*, Lyon, Presses universitaires de Lyon, 1978.

8 J. C. Schmitt, “Le suicide au Moyen Âge”, *Annales. Économies. Sociétés. Civilisations*, 31 (1976), pp. 3-28.

9 P. Chaunu, “Mourir à Paris (XVI^e-XVII^e-XVIII^e siècles)”, *Annales. Économies, sociétés, civilisations*, 31. I (1976), pp. 29-50.

Attitudes collectives devant la mort aux XVII^e et XVIII^e siècles (1974), *La mort et l'Occident de 1300 à nos jours* (1983), y *L'heure du grand passage. Chronique de la mort* (1998). Y también, Ph. Ariès, con *Essais sur l'histoire de la mort en Occident du Moyen Âge à nos jours* (1975), *L'homme devant la mort* (1977), así como la posterior *Images de l'homme devant la mort* (1983).

Durante este período, no obstante, los “padres de la muerte”, M. Vovelle y Ph. Ariès, mostraron cierta visión contrastada y disparidad de planteamientos. M. Vovelle priorizó la importancia del marco teórico para acoger y delimitar el escenario de las mentalidades colectivas al margen de la formalización de los comportamientos, que son lo que definen las ideologías. Y de la misma forma, defendió un modelo de análisis serial de la documentación. Ph. Ariès, por otro lado, estuvo mucho más preocupado por integrar en su discurso la distinta naturaleza y procedencia de las fuentes. Afirmó, en este orden, que el “inconsciente colectivo” de la muerte era intemporal debido a la influencia de la antropología histórica, categorizando diacrónicamente las actitudes los hombres y mujeres ante la muerte en cuatro etapas, una división que serviría de patrón futuro para quienes se adentraron en este estudio: *la muerte domada* del alto medievo, *la muerte propia* a partir de las transformaciones plenomedievales, *la muerte ajena* del Antiguo Régimen y *la muerte vedada* del mundo contemporáneo.

Estos postulados fueron, al mismo tiempo, retroalimentados por los avances de otras ciencias sociales, a partir de las aportaciones de la sociología, la antropología o también de la filosofía, para las que la muerte formaba parte de la cosmología material e inmaterial del hombre, necesitado de respuestas ante sus más desesperadas preguntas sobre lo trascendente¹⁰.

2. INQUIETUD CREATIVA Y FRAGMENTACIÓN BIBLIOGRÁFICA

Si se retorna a las coordenadas de la historiografía de la muerte, cabe insistir sobre la importancia de un nuevo aliado, materializado por las series documentales procedentes de los depósitos notariales, que permitieron hacer, a la vez que historia cuántica, historia cualitativa. La muerte, como objeto de estudio, se concibió también dentro de un segmento temporal muy amplio, donde no se erigieron las clásicas fronteras temporales de la disciplina histórica. Huelga detallar la numerosa y variada producción escrita bajo la influencia de los “padres fundadores de la muerte”. Cabe destacar, por ejemplo, la tesis doctoral de Jacques Chiffolleau, *La comptabilité de l'Au-delà. Les hommes, la mort et la religion dans la région d'Avignon à la fin du Moyen Âge* (1980)¹¹, que tanta influencia tuvo y tiene todavía dentro de esta parcela historiográfica del medievalismo. Años más tarde, este modelo de estudio regional sería aplicado para la región tolosana a finales de la Edad Media por Marie-Claude Marandet, *Le souci de l'au-delà: la pratique testamentaire dans la région toulousaine (1300-1450)*.

A la vista de este caudal de estudios, J. Le Goff pudo afirmar, en el prólogo que realizó para la obra de Chiffolleau: “*la mort est à la mode*”, una moda sostenida por uno de los principales argumentos de dicha producción, basada en la idea de que la muerte llegó a generar, en la Edad Media, una importante y lucrativa actividad económica. El testamento pasó a erigirse en el instrumento a través del cual los individuos compraban la salvación. Los

10 E. Morin, *L'Homme et la Mort*, París, Seuil, 1970 (ed. rev. et augm. de 1950) y J. Choron, *Death and Modern Man*, Nueva York, Collier Books, 1964, así como *La Mort dans la pensée occidentale*, París, Editions Payot, 1969.

11 J. Chiffolleau, *La comptabilité de l'Au-delà. Les hommes, la mort et la religion dans la region d'Avignon à la fin du Moyen Âge*, Roma, École française de Rome, 1980.

movimientos financieros que generaron las últimas voluntades testamentarias generaron un volumen significativo de flujos económicos destinados a las instituciones eclesásticas, suponiendo, para la historiografía, una confluencia contradictoria entre lo mercantil y lo espiritual.

Establecidas las bases metodológicas, los años ochenta y noventa dieron paso a otras preocupaciones y se convirtió en un éxito la expresión de “pasaporte para el cielo” para concebir el testamento, alcanzando peligrosamente a todos los ámbitos interpretativos de la concepción de la muerte, e inscribiéndose en las coordenadas historiográficas del materialismo histórico. La influencia del propio Le Goff fue vital, debido a que, parejamente a que Chiffolleau presentara su tesis, publicó con gran eco, *La Naissance du Purgatoire* (1981). Esta obra narra cuándo y en qué circunstancias “surgió” el *purgatorium*, ese espacio intermedio entre la condenación y la salvación¹². La influencia de sus ingeniosos juegos de palabras y su afirmación del dominio del imaginario de ese tercer lugar en la sociedad medieval velaron una gran parte de sus consideraciones, basadas en la preocupación acerca de lo que es y significó el espacio y el tiempo. Por ello, la historiografía posterior redujo la riqueza de su tesis, casi exclusivamente, a la idea de que la clerecía se convirtió en la puerta e intermediaria de la salvación. El triunfo de la visión materialista se impuso a una comprensión completa de una realidad religiosa y cultural dentro de una corriente del quehacer histórico, según recogerá el trabajo de Marie-Thérèse Lorcin encuadrado en Lyon¹³.

La producción bibliográfica francesa dio igualmente un paso más, abriéndose hacia otros intereses, relacionados preferentemente con la gestualidad, los rituales y las simbologías, interpretando la muerte en la esfera social. No obstante, la huella profunda sobre la concepción de las mentalidades colectivas siguió canalizando una parte importante tanto de su visión e interpretación como de su narrativa. Buena prueba de ello es la obra de Danièle Alexandre-Bidon, *La Mort au Moyen Âge (xiii^e-xvi^e siècle)*, de 1998. Resulta interesante remarcar cómo el análisis de los testamentos, otrora centro del debate, se convertía ahora en una limitación metodológica ante la necesidad de seguir ampliando el estudio con otro tipo de fuentes, como las literarias, las hagiográficas, las cronísticas, las artísticas o las arqueológicas. Con ello, al igual que se fueron abriendo nuevas vetas para la interpretación de las sensibilidades colectivas, se fueron dispersando las temáticas y atomizándose los objetos de estudio, con una clara tendencia a lo mental y cultural¹⁴. Es por ello que, al avanzar la presente centuria, no sea fácil referir monografías procedentes de una única pluma o ejercicios de síntesis sobre la muerte, a excepción de los sugerentes trabajos de Michel Lauwers, discípulo de Le Goff, en un complejo contexto de mutaciones epistemológicas¹⁵.

Se inscriben, en esta tendencia historiográfica, la publicación de obras colectivas posteriores, caso de *A réveiller les morts. La mort au quotidien dans l'Occident médiéval* (1993), bajo la dirección de D. Alexandre-Bidon y Cécile Treffort. Procede mencionar, igualmente, la edición de las actas del coloquio, *La morte et l'au-delà en France méridionale (xiii^e-xve siècle)*; además de la recopilación de 2005 realizada por Estelle Doudet a raíz de

12 J. Le Goff, *La naissance du Purgatoire*, París, Gallimard, 1981, p. 10.

13 M. T. Lorcin, *Vivre et mourir en Lyonnais à la fin du Moyen Âge*, Paris, CNRS, 1981.

14 F. Dosse, *L'histoire en miettes. Des "Annales" à la "nouvelle histoire"*, París, Éditions la Découverte, 1987.

15 M. Lauwers, *La mémoire des ancêtres, le souci des morts. Morts, rites et société au Moyen Âge (Diocèse de Liège xi^e-xiii^e siècle)*, París, Archives de Sciences Sociales des religions, 1997. Refiere la cuestión de los cambios epistemológicos: E. Hernández Sandoica, *Los caminos de la historia. Cuestiones de historiografía y método*, Madrid, Síntesis, 1994, pp. 228-229.

la *Journée d'études du groupe Questes* (Paris-Sorbonne) del 26 de abril de 2003. Ambas recogen e integran diferentes trabajos de orden literario, jurídico, religioso e histórico vinculados a la construcción de la memoria escrita y artística de la realidad e imágenes de la muerte, mostrando el crecimiento y consolidación de una parcela bajo el manto de las actitudes, pero mirando hacia el horizonte de las sensibilidades y las emociones que acompañaron a los hombres en esa “muerte vivida”.

3. MORIR MÁS ALLÁ DEL UNIVERSO FRANCÉS, UN PANORAMA FRAGMENTADO

El liderazgo francés en el campo de la historia de las mentalidades y, específicamente, en la historia de la muerte, no significó que la temática fuese agotada dentro de los enfoques metodológicos de *Annales*. También en otros territorios europeos, la muerte ha ocupado un lugar preeminente de la trayectoria y problemáticas historiográficas de la pasada centuria, si bien el tono del debate presenta rasgos diferenciales y variaciones de enfoque. Es el caso, por ejemplo, del ámbito anglosajón, italiano o hispano, que con sus tradiciones y escuelas históricas distintivas han elaborado unas características propias, lógicamente, para esta parcela de la producción. En cuanto a la cuestión polifacética, la temática de muerte ha sido acogida por otras disciplinas como, por ejemplo, la literatura y el arte. Estas, como parte integrante del amplio marco de discusión sobre las ideologías y la historia cultural, han configurado espacios de investigación atentos a las manifestaciones creativas, escritas y figuradas, como medios que reflejaron los intereses, aspiraciones y sensibilidades en la Edad Media.

En primer término, y siquiera someramente, llama la atención la singularidad de la historiografía ahormada en Inglaterra, con unos rasgos de identidad influenciados por el materialismo histórico hasta los años sesenta, momento en el que se operó una profunda transformación epistemológica que abrió la puerta a la historia cultural e intelectual¹⁶. En esta línea de abandono del estructuralismo procede mencionar a Christopher Daniell, que realizó un estado de la cuestión completo acerca de la situación de la temática de la muerte¹⁷, trabajando lo que los “padres de la muerte” entendían como la proyección e interpretación social del fenómeno. Lo que podría equivaler al estudio de las prácticas de los vivos para con los muertos, esa capacidad de insertar la experiencia humana como parte de los vínculos sociales, parcela de trabajo favorecida también por el desarrollo y mejora de las técnicas científicas de la disciplina arqueológica¹⁸.

Una más de las especificidades británicas implica un escenario en el que no existe un núcleo de investigaciones que acoja las creencias piadosas y el más allá o, en su defecto, un estudio integrador que comprenda un arco cronológico amplio, salvo los realizados, entre otros, por el historiador de las cruzadas, Thomas Sherrer R. Boase, que se centró en la interpretación de imágenes artísticas y monumentos, a partir de la tensión dramática establecida entre la temporalidad de los placeres de este mundo y la eternidad de una vida

16 P. Joyce, “The return of history: postmodernism and the politics of academic history in Britain”, *Past and Present*, 158 (1998), p. 229.

17 C. Daniell, *Death and dying in England*, Oxford, Oxford Bibliographies, 2014. <http://www.oxfordbibliographies.com/view/document/obo-9780195396584/obo-9780195396584-0149.xml> (Recuperado 07.II.2023).

18 D. M. Hadley, *Death in Medieval England*, Stroud, Tempus, 2001, o las investigaciones precedentes de P. Heath, “Urban Piety in the Later Middle Ages: The Evidence of Hull Wills”, en Dobson, B. D., *The Church Politics and Patronage in the Fifteenth Century*, Gloucester, Sutton, 1984, pp. 209-234 y C. Burgess, “By Quick and by Dead»: Wills and Pious Provision in late Medieval Bristol”, *English Historical Review*, 405 (1987), pp. 837-858.

más allá de la muerte¹⁹. Ocupa también un lugar destacado la aportación del historiador del arte, Paul Binski²⁰, si bien, la más destacada, y apenas conocida reflexión es la de John McManners, historiador de la Iglesia, que da las claves para comprender el *modus operandi* británico, señalando el peso del debate, en el campo de la religiosidad y espiritualidad, de protestantes y deístas a partir de la cesura de la Reforma del siglo XVI²¹. Una cuestión que ha impedido alinear la visión de la historia continental, bajo las inquietudes del argumentario de *Annales*, con la propiamente insular, también bajo el peso de esa “historia desde abajo” postulada por Edward P. Thompson²².

Al dirigir la mirada a la península ibérica, procede traer a colación inicialmente las palabras de Miguel Ángel Ladero, que, entendidas en un amplio marco del quehacer histórico español, podrían destinarse a caracterizar el desarrollo de la trayectoria historiográfica sobre las mentalidades y la muerte:

Nuestro medievalismo cuenta con muchos menos historiadores y medios acumulados que el francés, pese a su gran expansión en los treinta y cinco o cuarenta años aquí considerados. No quiero decir que se marginen unas tendencias historiográficas en favor de otras, por supuesto, pero sí que se tenga conciencia de que conocer y acoger los resultados de la investigación que se hace en otro país no significa que aquí se haya de hacer lo mismo, todo e inmediatamente, sino que se debe adaptar a nuestras posibilidades y, sobre todo, a unos modos de hacer, unos intereses de conocimiento y unas perspectivas propios de nuestra historiografía sin los cuales esta quedaría arrasada como tal²³.

A sabiendas de que la recepción de *Annales* fue ciertamente original en cuestión de método, principios, contenidos, objeto y fronteras de una labor científica histórica²⁴, tampoco hubo inicialmente gran preocupación teórica sobre el diálogo entre la historia y las ciencias sociales, sino quizá más bien una adaptación a las originales propuestas, por citar los más paradigmáticos, de F. Braudel, E. Labrousse y más tarde G. Duby y J. Le Goff. En este último punto, esto es, la “historia de las mentalidades”, M. A. Ladero llega a afirmar que la relación fue “excesivamente mimética”²⁵. Una mimesis en un ámbito de investigación muchas veces localista y excesivamente disperso y fragmentario en la parcela de la muerte, que dio lugar a un “desmigajamiento”, con ausencia de reflexión conceptual, teórica y metodológica, salvo en contadas ocasiones. Sin embargo, ello no fue óbice para que un buen número de títulos destilaran el rigor analítico que provocó una moda relacionada con el estudio de las actitudes ante la muerte con enfoques muy variados

19 T. S. R. Boase, *Death in the Middle Ages: mortality, judgment and remembrance*, London, Thames and Hudson, 1972.

20 P. Binski, *Medieval Death. Ritual and Representation*, Londres, British Museum Press, 1996.

21 J. McManners, “Death and the French Historians”, en Whaley, J. (ed.), *Mirrors of Mortality: Studies in the Social History of Death*, London, Routledge, 1981, pp. 106-130.

22 J. Sharpe “Historia desde abajo”, en P. Burke (ed.) *Formas de Hacer Historia*, Madrid, Alianza, 1996 (trad.1991), pp. 38-58.

23 M. A. Ladero Quesada, “Trayectorias y generaciones. Un balance crítico: la Edad Media”, en Pellistrandi, B. (ed.), *La historiografía francesa del siglo xx y su acogida en España*, Madrid, Casa de Velázquez, 2002, p. 323.

24 I. Peiró Martín, “Historiadores en el purgatorio. Continuidades y rupturas en los años sesenta”, *Cercles: revista d'història cultural*, 16 (2013), pp. 53-81 e *Historiadores en España: historia de la historia y memoria de la profesión*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2013, pp. 71-78. Para la cuestión de la historia de las mentalidades: G. Pasamar Alzuria, “La influencia de Annales en la historiografía española durante el franquismo: un esbozo de explicación”, *Historia Social*, 48 (2004), pp. 151-172.

25 M. A. Ladero Quesada, “Trayectorias y generaciones. Un balance crítico: la Edad Media”, p. 319.

y bajo distintos numeradores del conjunto de las disciplinas humanísticas y sociales como la antropología, la historia del arte, la filosofía, la arqueología, la literatura, la iconología, la historia de la religión y la teología. Un conjunto de obras cuyo elenco huelga detallar, a tenor de lo recogido en los ya mencionados estudios historiográficos y con distintos hitos, entre los que se podrían destacar los encuentros que tuvieron lugar en Santiago de Compostela en 1971 y 1982 sobre metodología aplicada y metodología histórica²⁶, y los trabajos de Emilio Mitre, que elaboró unas propuestas intelectuales diferenciales que iban más allá del análisis de las categorías culturales del mundo medieval. Su amplio dominio de fuentes literarias, eclesiásticas, filosóficas, morales y artísticas acabaron marcando a más de una generación de especialistas hispanos²⁷; y todo ello sin entrar en el ámbito de la historia del arte, la literatura o la arqueología que durante aquella etapa dorada acabaron por generar un extenso patrimonio investigador, con obras de referencia como las de Joaquín Yarza Luaces, Francesca Español o Rafael Lapesa²⁸. Estos análisis han sido continuados, según se ejemplifica con el reciente número de la *Revista de Poética Medieval*, dedicado a la muerte en las literaturas europeas²⁹. En último término, si se habla del espacio peninsular, no puede obviarse al medievalista portugués José Mattoso, receptor del modelo de *Annales* en su país, pero no estrictamente un “imitador” de estilos, sino más bien un pensador al servicio de la renovación histórica en su país³⁰.

Mención epilodal, pero no por ello menos fundamental, es la vinculada al Instituto de Historia de España de Buenos Aires, cuyo principal foco de investigación han sido las fuentes castellanas, analizadas por parte de Susana Royer de Cardinal, M.^a Carmen Carlé³¹ y más

26 *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas. V. Paleografía y archivística*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones, 1975 y A. Eiras Roel (coord.), *Actas del II Coloquio de Metodología histórica aplicada. La documentación notarial y la historia*, Santiago de Compostela, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 1982.

27 De entre la copiosa producción de E. Mitre Fernández, referimos una muy breve pero señera selección: “El sentido medieval de la muerte. Reflexiones desde el prisma del siglo xx”, *Anuario de Estudios Medievales*, 16 (1986), pp. 621-639; *La muerte vencida. Imágenes e historia en el Occidente medieval (1200-1348)*, Madrid: Ediciones Encuentro, 1988; “Actitudes del hombre ante la muerte”, en González Mínguez, C. (ed.); *La otra historia: Sociedad, cultura y mentalidades*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1993, pp. 25-36; “La muerte y sus discursos dominantes entre los siglos XIII y XV (reflexiones sobre recientes aportes historiográficos)”, en Serrano Martín, E. (coord.); *Muerte, religiosidad y cultura popular*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1994, pp. 15-34.

28 La producción, tanto en la historia del arte como en la literatura es amplia y ha sido recogida en los distintos trabajos de repaso historiográfico, si bien se citan algunos de los más destacados: J. Yarza Luaces, “Despesas que fazen los omnes de muchas guisas en soterrar los muertos”, en J. Yarza Luaces, *Formas Artísticas de lo Imaginario*, Barcelona, Anthropos, 1987, pp. 260-292 y “La capilla funeraria hispana en torno a 1400”, en M. Núñez Rodríguez, M. y E. Portela (coords.), *La idea y el sentimiento de la muerte*, Santiago de Compostela, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 1988, pp. 95-117. F. Español, “El encuentro de los tres vivos y los tres muertos y su repercusión en la Península Ibérica”, en J. Yarza Luaces (ed. lit.), *Estudios de Iconografía Medieval Española*, Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona, 1984, pp. 53-136 y *Lo macabro en el gótico hispano. Cuadernos de Arte Español*, 70, Madrid, Historia 16, 1992. R. Lapesa, “El tema de la muerte en el Libro de buen amor”, en R. Lapesa, *De la Edad Media a nuestros días*, Madrid, Editorial Gredos, 1967, pp. 53-75.

29 E. Borsari y J.R. Trujillo (eds.), *La muerte en las literaturas medievales europeas (dossier monográfico)*, *Revista de Literatura medieval*, 36, 2002.

30 J. Mattoso, “O culto dos mortos na Península Ibérica (seculos VII a XI)”, *Lusitania Sacra*, 4 (1992), 2ª serie, pp. 13-37; “A morte dos reis na Cronística Pré-Alfonsina”, *Estudos Medievais*, 10 (1993), pp. 79-95; “O poder e a morte”, *Anuario de Estudios Medievales*, 25/2 (1995), pp. 395-427 y (dir.), *O Reino dos mortos na Idade Média peninsular*, Lisboa, Edições João Sá da Costa, 1996.

31 S. Royer de Cardinal, *Morir en España. (Castilla Baja Edad Media)*, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 1992 y M. C. Carlé, *Una sociedad del siglo XIV: los castellanos en sus testamentos*, Buenos Aires,

propiamente A. Guiance, desde el CONICET, muy influenciado por los métodos del CNRS³². Las especulaciones de este último autor sobre los discursos propagandísticos, literarios y artísticos sobre la muerte hicieron notar que, más allá de las interpretaciones sociales o religiosas de los testamentos, procedía tomar distancia y evaluar las lógicas intelectuales y la recepción de los programas ideológicos como patrones para la construcción de las actitudes ante la vida y la muerte desde la Iglesia.

4. NUEVAS PERSPECTIVAS, NUEVOS MODELOS INTERPRETATIVOS

Al llegar a este apartado final se agolpan las cuestiones para debatir y los elementos para tratar de dotar de horizontes y contenidos a una “nueva historia de la muerte”, pues parafraseando a J. Chiffolleau, que afirmaba que el testamento era *miroir de la mort*³³, podríamos acudir a un espejo para saber qué es de la muerte para la visión y valor historiográfico, cuáles son sus rasgos actuales y cuáles son los síntomas de envejecimiento o de intervención renovadora. El ejercicio de síntesis hasta ahora realizado sobre los orígenes y proceso de formación, los postulados metodológicos y las fronteras del estudio dentro de las coordenadas de la historia, indican un gran peso de las “décadas prodigiosas”, entre los años setenta y noventa de la pasada centuria. Este andamiaje bibliográfico muestra, en contraste con el actual, dos ideas básicas, que la disciplina en torno a la muerte presenta un agotamiento epistemológico debido a la compleja agenda de los cambios y postulados del giro histórico³⁴ y que, por tanto, no hay sobre la mesa un principio generador y articulador, o si se me permite “provocador” para formular discusión. Todo ello sin menoscabar el sugerente trabajo, anteriormente citado de A. Guiance, en el que recalca ese gran peso de la renovación de los postulados teóricos y práctica de la ciencia histórica en su conjunto; un estudio básico para comprender y diagnosticar dónde quedan hoy, en suma, los lazos “forjados entre vivos y muertos”³⁵. Procede no olvidar, por tanto, que las actuales convenciones de investigación histórica, que gravitan entre los paradigmas del feminismo y los estudios de género, el postcolonialismo y lo transnacional, se mueven en la protogénesis de largo recorrido donde la articulación de sus discursos monopoliza la atención actual, pero no el completo de la producción histórica.

Es cierto, además, que toda orientación historiográfica implica, entre otras cosas, nuevos modelos interpretativos, supera reduccionismos y permite comprender más allá de los “mecanismos ocultos” sociológicos de los comportamientos colectivos³⁶. Pero de lo que no cabe duda es que a veces las distintas formas de concebir y expresar el pensamiento conceptual del *cultural turn*, tan de moda hasta hace muy poco, podría haber estado ya implícitamente presente en los planteamientos de los historiadores de la muerte desde su origen, trayendo al presente algo que se considera del pasado. Podría citarse aquí el ejemplo

Universidad Católica Argentina, 1993.

32 A. Guiance, A., *Muertes medievales, mentalidades medievales: un estado de la cuestión sobre la historia de la muerte en la Edad Media*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1989 y *Los discursos sobre la muerte en la Castilla medieval (siglos VII-XV)*, Valladolid, Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, 1998.

33 J. Chiffolleau, J., *La compatibilité de l’Au-delà*, p. 33.

34 G. Spiegel, “La historia de la práctica: nuevas tendencias en historia tras el giro lingüístico”, *Ayer* 62/2 (2006), pp. 19-50.

35 A. Guiance, “Introducción. Veinte años de historiografía sobre la muerte”, p. 10.

36 J. Aurell y P. Burke, “Las tendencias recientes: del giro lingüístico a las historias alternativas” en J. Aurell, C. Balmaceda, P. Burke y F. Soza, *Comprender el pasado*, Madrid, Akal, 2013, pp. 300-307.

de las cajitas chinas, cuya imagen representada se repite, aunque, al ir abriendo cada una de las unidades, la visión del motivo crea un entorno envolvente que fija la atención en diferentes pormenores y pinceladas, logrando una mirada completa de lo impreso, pero a través de los detalles. O lo que es lo mismo, para comprender la historia de la muerte, la historia de los muertos y la historia del morir no hay nada como fijarse nuevamente en la idea matriz sobre la que ha girado durante décadas esta corriente historiográfica, según ya hemos expuesto; esto es, la reflexión acerca del fin de la primacía, en el paso a la Modernidad, de una realidad que contraponía la caducidad de la vida y la durabilidad de lo espiritual.

De esta forma se descubre que merece la pena una reintegración de los postulados en juego sobre un ámbito cargado en su momento de una fuerza prestada por la “historia de las mentalidades”, dando paso a la apertura en cadencia de cada una de las cajitas chinas superpuestas, pues la mirada sobre el conjunto permite observar la riqueza de una realidad compleja. Y con ello se posibilita la acción de dejarse prender de una faceta propia de la muestra ideológica, memorística, política, social, económica, religiosa y, en definitiva, discursiva de una imagen. Un cuadro que conforma formas propias de narrar, entender y describir ese universo funerario a partir de una continuada reflexión sobre los métodos para cuestiones como el tratamiento de las fuentes –otrora en boca de M. Vovelle–, el objeto de los análisis –que no sólo amalgama de análisis de creencias, tradiciones y manifestaciones religiosas–, o los procesos integradores con otras disciplinas de las ciencias sociales o de la historia, como puedan ser la psicología, la arqueología o la política.

En esta línea, es interesante citar esa buena salud o “necesidad” de seguir investigando la muerte, a tenor de las tendencias que presentan los trabajos más próximos sobre la temática en su amplia perspectiva, en el conjunto del continente europeo. Destaca, por ejemplo, el libro de Michel Lauwers, *La mémoire des ancêtres, le souci des morts. Morts, rites et société au Moyen Âge (Diocèse de Liège XI^e-XIII^e siècle)* y, de igual manera, el de Murielle Gaude-Ferragu, *D’or et de cendres: la mort et les funérailles des princes dans le royaume de France au bas Moyen Âge*³⁷, en el que se ofrece una investigación que, ceñida a la muerte, da un giro de ciento ochenta grados a las bases de aquella inquietud de “los padres fundadores de la muerte”. A partir del estudio ritual y ceremonial funerario de los príncipes franceses bajomedievales incide en la renovación del estudio de los parámetros no solo de la espiritualidad y mentalidades de aquella época, sino de la historia política. Esta presencia y construcción ideológica del mundo funerario vinculado al poder, que tampoco es novedosa, tiene algo de particular, pues la autora se adentra en el fenómeno mudando la dirección estratégica de los patrones tradicionales conceptuales manejados en la época más prolija de la producción sobre la temática. Pero también, siguiendo el recurso de las cajitas chinas, permite fijarnos en algunos detalles sobre las representaciones y expresiones políticas anunciadas por Pierre Nora en *Les Lieux de mémoire* (1984-1992) –obra que encarnó la renovación de la historia cultural–, pero que, enfocadas en la muerte, se puede afirmar que ya habían sido objeto de investigaciones precedentes³⁸.

La metamorfosis, por tanto, de los modelos, abandonando las actitudes y sentimientos, y concibiendo las representaciones de los poderosos, que llega al presente, caso por ejemplo

37 M. Lauwers, *La Mémoire des ancêtres, le souci des morts. Morts, rites et société au Moyen Âge (Diocèse de Liège XI^e-XIII^e siècle)*, París, Archives de Sciences Sociales des Religions, 1997 y M. Gaude-Ferragu, *D’or et de cendres: la mort et les funérailles des princes dans le royaume de France au bas Moyen Âge*, Presses universitaires du Septentrion, Villeneuve d’Ascq, 2005. Presenta un anexo documental donde transcribe el Compto de los funerales de Felipe el Bueno (1467).

38 P. Nora, *Les lieux de mémoire*, Paris, Gallimard, 1984, pp.

del proyecto de investigación *MIGRAVIT. La muerte del príncipe en la Edad Media*³⁹, no ha sido tan novedosa como pueda parecer, sino que de una forma u otra ha estado ya implícita –gestante y orgánica–, en parte de esas investigaciones anteriores. Piénsese en las propuestas del ya mencionado Emilio Mitre o José Manuel Nieto Soria⁴⁰ encuadradas en el reino castellano, así como las de Flocel Sabaté para la Cataluña medieval⁴¹, como ejemplos hispánicos. O la clásica de Alain Erlande-Brandenburg, *Le roi est mort. Étude sur les funérailles, les sépultures et les tombeaux des rois de France jusqu'à la fin du XIII^e siècle*, por no decir de perenne actualidad en muchos de sus aspectos⁴², dado el interés por conocer el ceremonial regio y principesco, la elección de sepultura y los rituales desplegados como manifestación sacra del poder ; una lectura con más que profundas implicaciones.

Puede ratificar esta tesis de convivencia de ambas caras de la investigación el hecho de que en el prólogo que M. Vovelle realizó a la obra de J. Pavón y A. García de la Borbolla sobre el reino de Navarra diera un toque de atención sobre un capítulo que resultaba ajeno o extraño en el conjunto; en concreto el de “Muerte y monarquía”. Tras reconocer que la propuesta global del libro encajaba con el campo de la historia cultural o de las mentalidades, afirmaba que: “Tras un instante de sorpresa, se aprecia así el lugar reservado, y perfectamente justificado, a la persona y a la institución real, una de las mayores expresiones del elemento sacro en el colectivo de esta sociedad, de tal manera que se le interpela tanto a través del discurso sobre la realeza como de la evocación de la muerte del rey, su ceremonial y el lugar de sepultura”⁴³. La incorporación de dicho epígrafe, sin duda, al igual que otros análisis monográficos precedentes y contemporáneos a la primera década del siglo XXI, daba a entender la importancia de ese código de valores políticos, religiosos y espirituales desplegados por el poder en el plano funerario; unos principios políticos para legitimar la estabilidad dinástica, y que, por tanto, podían cohabitar con el plano mental, pues todo conducía a una comprensión integradora y sin límites de la realidad.

De la misma forma, esa superposición o coexistencia de intereses, cuando las mentalidades proyectadas en la historia cultural fueron diluyéndose, al entrar el siglo XXI dieron lugar a obras como la de Lisane Lavanchy, *Écrire sa mort, décrire sa vie. Testaments de laïcs laussannois (1400-1450)*⁴⁴, que proyectó su interés en el campo de una historia social

39 F. Miranda García y M.^a T. López de Guereño Sanz, *La muerte de los príncipes en la Edad Media: balance y perspectivas historiográficas*, Madrid, Casa de Velázquez, 2020 y M.^a T. López de Guereño Sanz, F. Miranda García y M. Cabrera (eds.), *Migravit a seculo. Muerte y poder de príncipes en la Europa medieval. Perspectivas comparadas*, Madrid, Ed. Sílex, 2021.

40 E. Mitre, “La muerte del rey: La historiografía hispánica (1200-1348) y la muerte entre las élites”, *En la España Medieval*, 11 (1988), pp. 167-183; “Muerte y memoria del rey en la Castilla bajomedieval”, en G. Duby, G. (et al.), *La idea y el sentimiento de la muerte en la historia y en el arte de la Edad Media (II)*, Santiago de Compostela, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 1992, pp. 17-26. J. M. Nieto Soria, *Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*, Madrid, Nerea, 1993.

41 F. Sabatè i Curull, *Lo senyor rei és mort: actitud i cerimònies dels municipis catalans baix-medievals davant la mort del monarca*, Lleida, Universitat de Lleida, 1994 y *Cerimònies fúnebres i poder municipal a la Catalunya baixmedieval*, Barcelona, Dalmau, 2003.

42 A. Erlande-Brandenburg, *Le roi est mort. Étude sur les funérailles, les sépultures et les tombeaux des rois de France jusqu'à la fin du XIII^e siècle*, Ginebra, Société Française d'Archéologie, 1975. *Bibliographie cumulative de la trilogie Funérailles princières en Europe, XVII^e-XVIII^e siècle*: https://chateauversailles-recherche.fr/IMG/pdf/bibliographie_cumulative_funerailles.pdf (recuperado 07.II.2023).

43 M. Vovelle, “Prefacio”, en J. Pavón y A. García de la Borbolla, *Morir en la Edad Media*, p. 10.

44 L. Lavanchy, *Écrire sa mort, décrire sa vie. Testaments de laïcs laussannois (1400-1450)*, Laussane, Université de Laussane, 2003. Se trata de un trabajo que continua la obra de V. Pasche, *Pour le salut de mon âme. Les Lausannois face à la mort, XIV^e siècle*, Lausanne, Université de Lausanne, 1989.

urbana, ya sin apenas influencia por entonces. O también la propuesta de libro de Henri Platelle, *Présence de l'au-delà: une vision médiévale du monde*, un trabajo recopilatorio tardío de reflexiones hechas desde los años setenta de la pasada centuria acerca de la proyección y percepción del más allá en el panteón de las creencias, supersticiones y tradiciones religiosas medievales⁴⁵, y que conectaba con las publicaciones de Claude Carozzi, conocedor del legado e interpretaciones literarias de este “espacio” imaginario y referente de espiritualidad del medievo⁴⁶. Un lugar, el del más allá, muy apegado a problemáticas y coordenadas temáticas pretéritas.

No procede seguir aludiendo a un elenco, hoy diverso y disperso, sobre la temática, continuada con singularidad por Miguel García-Fernández, en diálogo con la historia del género o la historia social en Galicia⁴⁷, por dar cabida a publicaciones originales. Podría decirse, incluso, que esta forma de abordaje para el presente recorrido historiográfico acabaría desviando el foco de atención de la tesis central, pues “el objeto no determina el grado ni la calidad de lo estudiado: la relevancia depende del modo en que se trate el fenómeno histórico”⁴⁸. La muerte, en suma, como objeto que ha sido autorreferencial en algunos momentos, tampoco se ha cerrado sobre sí, siendo ahora más que nunca necesario seguir investigándolo.

5. EPÍLOGO

Una visión de conjunto de la temática que nos ocupa lleva ineludiblemente a formular una pregunta final: ¿qué manifiesta la tradición historiográfica sobre la muerte y qué supone exactamente plantearse un hipotético futuro para la misma? La trascendencia de la actividad intelectual de la tercera generación de *Annales*, con su amplia producción bibliográfica, podría dar sensación, sobre todo por algunos títulos de comienzos de esta centuria, de la larga agonía de un objeto ya muerto. En efecto, si se atiende a las categorías manejadas por los “padres fundadores de la muerte”, caso de las actitudes, comportamientos y gestualidad desplegadas ante la realidad de la finitud humana, ya no presentan el mismo interés para formular un relato explicativo y cuantitativo. Y, por lo tanto, entrar en debates sobre la religiosidad y espiritualidad, e incluso de la gestualidad en el plano mental –e incluso si se quiere sobre las emociones–, además de la renovación metodológica ante el amplio espectro de las fuentes, tampoco se erige como fuente de interés, a pesar de su gran influencia sobre los fenómenos colectivos que marcaron la evolución material y especulativa de las sociedades.

45 H. Platelle, *Présence de l'au-delà: une vision médiévale du monde*, Villeneuve-d'Ascq, Presses universitaires du Septentrion, 2004.

46 C. Carozzi, “La géographie de l'au-delà et sa signification pendant le Haut Moyen Âge”, en *XXIX Settimana di Studi Sull'Alto Medioevo*, Spoleto, Centro Italiano di studi sull'alto medioevo, 1983, pp. 423-481 y *Le voyage de l'âme dans l'au-delà, d'après la littérature latine (VE-XIIIÈ SIÈCLE)*, Roma, École Française de Rome, 1994.

47 P. S. Otero Piñeyro Maseda y M. García-Fernández, “Los testamentos como fuente para la historia social de la nobleza. Un ejemplo metodológico: tres mandas de los Valladares del siglo xv”, *Cuadernos de estudios gallegos*, 60 (2013), pp. 125-169. M. García-Fernández, “Familia, poder y religiosidad de una aristócrata bajomedieval gallega. Las últimas voluntades de doña Xoana de Castro (1467)”, *Madrygal: Revista de estudios gallegos*, 21 (2018), pp. 133-156, y “Testamentos femeninos para el estudio de la realidad señorial gallega a finales de la Edad Media: una aproximación comparada a las últimas voluntades de Guiomar Méndez de Ambia (1484) y doña Isabel González Nogueroles (1527-1533)”, en M. Cabrera Espinosa y J. A. López Cordero (coord.), *XI Congreso virtual sobre Historia de las Mujeres*, Jaén, Archivo Histórico Diocesano de Jaén, 2019, pp. 279-330.

48 J. Serna Alonso, *La historia cultural: autores, obras, lugares*, Madrid, Akal, 2013, p. 9.

El giro operado por el quehacer histórico, siempre abierto a la discusión heurística, permite seguir manteniendo una tensión en el ámbito de las sensibilidades historiográficas, que conjuga no solo enfoques sino igualmente temas, con el propósito de comprender aquella realidad medieval –parafraseando los testamentos–, *tan cierta e incierta*. Unas circunstancias del quehacer histórico que, sea cual sea el lenguaje para describir los detalles de la impronta sobre esas cajitas chinas –recurriendo nuevamente a esa figura–, supondrán la prevalencia de una observación parcial que no cierra otra, sino que la complementa o estimula hacia cambios orgánicos, según se ha podido comprobar con el proceso evolutivo operado por la “historia de la muerte” en las últimas décadas. Esta evolución que no deja nada atrás y permitirá, respondiendo a los estímulos de cada momento de interés histórico, a un conocimiento nada trivial sobre lo que los vivos interpretaron e interpretan en clave política, social, económica, cultural y religiosa lo que generan los muertos.

BIBLIOGRAFÍA

- Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas. V. Paleografía y archivística*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones, 1975.
- Alexandre-Bidon, D., *La mort au Moyen Âge: XIII^e-XVI^e*, París, Editorial Hachette, 1998.
- Alexandre-Bidon, D. y Treffort, C. (dirs.), *A reveiller les morts. La mort au quotidien dans l'Occident médiéval*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 1993.
- Ariès, P., *Essais sur l'histoire de la mort en Occident du Moyen Âge á nous jours*, París, Éditions du Seuil, 1975 (trad. Historia de la muerte en Occidente. Desde la Edad Media hasta nuestros días, 2000).
- “Mourir autrefois”, en A. Brien et M. Lienhart (dirs.), *La Mort au coeur de la vie*, Colmar, Éditions Alsatia; Strasbourg, Oberlin, 1976, pp. 23-35.
- *L'homme devant la mort*, París, Éditions du Seuil, 1977.
- *En face de la mort*, París, Éditions du Cerf, 1983.
- *Images de l'homme devant la mort*, París, Seuil, 1983.
- Aurell, J., Balmaceda, C., Burke, P. y Soza, F., *Comprender el pasado*, Madrid, Akal, 2013.
- Azpeitia Martín, M., “Historiografía de la ‘historia de la muerte’”, *Studia historica. Historia medieval*, 26 (2008), pp. 113-132.
- Baloup, D., “La mort au Moyen Âge (France e Espagne). Un bilan historiographique”, en I. Bazán y C. González Mínguez, *El discurso legal ante la muerte durante la Edad Media en el nordeste peninsular*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2006, pp. 13-32.
- Binski, P., *Medieval Death. Ritual and Representation*, Londres, British Museum Press, 1996.
- Boase, T. S. R., *Death in the Middle Ages: mortality, judgment and remembrance*, London, Thames and Hudson, 1972.
- Borsari, E., Trujillo, J. R. (eds.), *La muerte en las literaturas medievales europeas (dosier monográfico)*, *Revista de Literatura Medieval*, 36, 2002.
- Braet, H. y Verbeke, W. (eds.), *Death in the Middle Ages*, Lovaina, Leuven University Press, 1987.
- Burgess, C., “By Quick and by Dead»: Wills and Pious Provision in late Medieval Bristol”, *English Historical Review*, 405 (1987), pp. 837-858.
- Carlé, M.^a C., *Una sociedad del siglo XIV: los castellanos en sus testamentos*, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 1993.
- Carozzi, C., “La géographie de l'au-delà et sa signification pendant le Haut Moyen Âge”, en *XXIX Settimana di Studi Sull'Alto Medioevo*, Spoleto, Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, 1983, pp. 423-481.

- *Le voyage de l'âme dans l'au-delà, d'après la littérature latine (VE-XIII^E SIÈCLE)*, Roma, École Française de Rome, 1994.
- Chaunu, P., "Mourir à Paris (xvi^e-xvii^e-xviii^e siècles)", *Annales. Économies, sociétés, civilisations*, 31.1 (1976), pp. 29-50.
- *Histoire quantitative, histoire sérielle*. París, Armand Colin, 1978.
- Chiffolleau, J., *La compatibilité de l'au-delà. Les hommes, la mort et la religion dans la région d'Avignon à la fin du Moyen Âge*, Roma, École Française de Rome, 1980.
- Choron, J., *Death and Modern Man*, Nueva York, Collier Books, 1964.
- *La Mort dans la pensée occidentale*, París, Editions Payot, 1969.
- Daniell, C., *Death and dying in England*, Oxford, Oxford Bibliographies, 2014.
<http://www.oxfordbibliographies.com/view/document/obo-9780195396584/obo-9780195396584-0149.xml> (recuperado 07.II.2023).
- Doudet, E. (textes recueillis), *La mort écrite. Rites et rhétoriques du trépas au Moyen Âge*, París, Presses de l'Université Paris-Sorbonne, 2005.
- Eiras Roel, A. (coord.), *Actas del II Coloquio de Metodología histórica aplicada. La documentación notarial y la historia*, Santiago de Compostela, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 1982.
- Erlande-Brandenburg, A., *Le roi est mort. Étude sur les funérailles, les sépultures et les tombeaux des rois de France jusqu'à la fin du XIII^e siècle*, Ginebra, Société Française d'Archéologie, 1975.
- Español, F., "El encuentro de los tres vivos y los tres muertos y su repercusión en la Península Ibérica", en J. Yarza Luaces (ed. lit.), *Estudios de Iconografía Medieval Española*, Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona, 1984, pp. 53-136
- *Lo macabro en el gótico hispano. Cuadernos de Arte Español*, 70, Madrid, *Historia* 16, 1992.
- Favre, R., *La mort au Siècle des Lumières dans la littérature et la pensée françaises*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 1978.
- Febvre, L., "Comment reconstituer la vie affective d'autrefois? La sensibilité et l'histoire", *Annales d'Histoire Sociale*, 3.1/2 (1941), pp. 5-20.
- García-Fernández, M., "Familia, poder y religiosidad de una aristócrata bajomedieval gallega. Las últimas voluntades de doña Xoana de Castro (1467)", *Madrygal: Revista de Estudios Gallegos*, 21 (2018), pp. 133-156.
- García-Fernández, M., "Testamentos femeninos para el estudio de la realidad señorial gallega a finales de la Edad Media: una aproximación comparada a las últimas voluntades de Guiomar Méndez de Ambia (1484) y doña Isabel González Nogueroles (1527-1533)", en M. Cabrera Espinosa y J. A. López Cordero (coord.), *XI Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres*, Jaén, Archivo Histórico Diocesano de Jaén, 2019, pp. 279-330.
- Gaude-Ferragu, M., *D'or et de cendres: la mort et les funérailles des princes dans le royaume de France au Bas Moyen Âge*, Presses Universitaires du Septentrion, Villeneuve d'Ascq, 2005.
- González Lopo, D. L., "Historia de las mentalidades. Evolución historiográfica de un concepto complejo y polémico", *Obradoiro de Historia Moderna*, 11 (2002), pp. 135-190.
- Guiance, A., *Muertes medievales, mentalidades medievales: un estado de la cuestión sobre la historia de la muerte en la Edad Media*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1989.
- *Los discursos sobre la muerte en la Castilla medieval (siglos VII-XV)*, Valladolid, Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, 1998.

- “Introducción. Veinte años de historiografía sobre la muerte: un balance y un nuevo comienzo”, en F. Miranda García y M.^a T. López de Guereño Sanz (dir.), *La muerte de los príncipes en la Edad Media*, Madrid, Casa de Velázquez, 2020, pp. 1-16.
- Hadley, D. M., *Death in Medieval England*, Stroud, Tempus, 2001.
- Hernández Sandoica, E., *Los caminos de la historia. Cuestiones de historiografía y método*, Madrid, Síntesis, 1994.
- Huizinga, J., *El otoño de la Edad Media. Estudios sobre las formas de vida y el espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y los Países Bajos*, Madrid-Buenos Aires, Alianza Editorial-Revista de Occidente Argentina, 1930 y reeds. de 1947 y 1985.
- Joyce, P., “The return of history: postmodernism and the politics of academic history in Britain”, *Past and Present*, 158 (1998), pp. 207-235.
- Ladero Quesada, M. A., “Trayectorias y generaciones. Un balance crítico: la Edad Media”, en Pellistrandi, B. (ed.), *La historiografía francesa del siglo XX y su acogida en España*, Madrid, Casa de Velázquez, 2002, pp. 311-335.
- Lapesa, R., “El tema de la muerte en el *Libro de Buen Amor*”, en R. Lapesa, *De la Edad Media a nuestros días*, Madrid, Editorial Gredos, 1967, pp. 53-75.
- Lauwers, M., “Le sépulcre des pères et les ancêtres. Notes sur le culte des défunts à l’âge seigneurial”, *Medievales. Langue. Textes. Histoire. La mort des grandes. Hommage à Jean Devisse*, 31 (1996), pp. 67-78.
- *La Mémoire des ancêtres, le souci des morts. Morts, rites et société au Moyen Âge (Diocèse de Liège XI^e-XIII^e siècle)*, París, Archives de sciences sociales des religions, 1997.
- Lavanchy, L., *Écrire sa mort, décrire sa vie. Testaments de laïcs laussannois (1400-1450)*, Laussane, Université de Laussane, 2003.
- Lebrun, F., *Les hommes et la mort en Anjou aux 17^e et 18^e siècles: essai de démographie et de psychologie historiques*, Paris-La Haye, Mouton, 1971.
- Le Goff, J., *La naissance du Purgatoire*, París, Gallimard, 1981.
- Lemaître, J. L. (ed.), *L’Église et la mémoire des morts dans la France Médiévale: communications présentées à la Table Ronde du CNRS, le 14 juin 1982*, París, Études Augustiniennes, 1986.
- López de Guereño Sanz, M.^a T., Miranda García, F. y Cabrera, M. (eds.), *Migravit a seculo. Muerte y poder de príncipes en la Europa medieval. Perspectivas comparadas*, Madrid, Ed. Sílex, 2021.
- Lorcin, M. T., *Vivre et mourir en Lyonnais à la fin du Moyen Âge*, París, CNRS, 1981.
- Mâle, E., *L’art religieux du XIII^e siècle en France*, París, Colin, 1898.
- *L’art religieux de la fin du Moyen Âge en France. Étude sur l’iconographie du Moyen Âge et sur ses sources d’inspiration*, París, Librairie Armand Colin, 1908.
- Marandet, M. C., *Le souci de l’au-delà: la pratique testamentaire dans la région toulousaine (1300-1450)*, Perpignan, Presses Universitaires, 1998.
- Mattoso, J., “O culto dos mortos na Península Ibérica (seculos VII a XI)”, *Lusitania Sacra*, 4 (1992), 2^a serie, pp. 13-37.
- “A morte dos reis na Cronística Pré-Alfonsina”, *Estudos Medievais*, 10 (1993), pp. 79-95.
- “O poder e a morte”, *Anuario de Estudios Medievales*, 25/2 (1995), pp. 395-427.
- (dir.), *O Reino dos mortos na Idade Média peninsular*, Lisboa, Edições João Sá da Costa, 1996.
- McManners, J., “Death and the French Historians”, en Whaley, J. (ed.), *Mirrors of Mortality: Studies in the Social History of Death*, London, Routledge, 1981, pp. 106-130.

- Miranda García, F. y López de Guereño Sanz, M.^a T., *La muerte de los príncipes en la Edad Media: balance y perspectivas historiográficas*, Madrid, Casa de Velázquez, 2020.
- Mitre Fernández, E., “El sentido medieval de la muerte. Reflexiones desde el prisma del siglo xx”, *Anuario de Estudios Medievales*, 16 (1986), pp. 621-639.
- *La muerte vencida. Imágenes e historia en el Occidente medieval (1200-1348)*, Madrid: Ediciones Encuentro, 1988.
- “La muerte del rey: La historiografía hispánica (1200-1348) y la muerte entre las élites”, *En la España Medieval*, 11 (1988), pp. 167-183.
- “Muerte y memoria del rey en la Castilla bajomedieval”, en G. Duby, G. (et al.), *La idea y el sentimiento de la muerte en la historia y en el arte de la Edad Media (II)*, Santiago de Compostela, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 1992, pp. 17-26.
- “Actitudes del hombre ante la muerte”, en González Mínguez, C. (ed.), *La otra historia: Sociedad, cultura y mentalidades*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1993, pp. 25-36.
- “La muerte y sus discursos dominantes entre los siglos XIII y XV (reflexiones sobre recientes aportes historiográficos)”, en Serrano Martín, E. (coord.), *Muerte, religiosidad y cultura popular*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1994, pp. 15-34.
- Morin, E., *L'Homme et la Mort*. París, Seuil, 1970 (ed. rev. et augm. de 1950).
- La mort au Moyen Âge (Colloque de l'Association des Historiens Médiévistes Français réunis à Strasbourg en juin 1975 au Palais Universitaire)*, Strasbourg, Librairie Istra, 1977.
- La morte et l'au-delà en France méridionale (XII^e-XV^e siècle)*, Toulouse, Privat, 1998.
- Nieto Soria, J. M., *Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*, Madrid, Nerea, 1993.
- Nora, P., *Les lieux de mémoire*, Paris, Gallimard, 1984.
- Otero Piñeyro Maseda, P. S. y García-Fernández, M., “Los testamentos como fuente para la historia social de la nobleza. Un ejemplo metodológico: tres mandas de los Valladares del siglo xv”, *Cuadernos de estudios gallegos*, 60 (2013), pp. 125-169.
- Pasamar Alzuria, G., “La influencia de Annales en la historiografía española durante el franquismo: un esbozo de explicación”, *Historia Social*, 48 (2004), pp. 149-172.
- Pasche, V., *Pour le salut de mon âme. Les Lausannois face à la mort, XIV siècle*, Lausanne, Université de Lausanne, 1989.
- Pavón Benito, J. y García de la Borbolla, A., *Morir en la Edad Media. La muerte en la Navarra medieval*, Valencia, Universitat de València, 2007.
- Platelle, H., *Présence de l'au-delà: une vision médiévale du monde*, Villeneuve-d'Ascq, Presses Universitaires du Septentrion, 2004.
- Peiró Martín, I., “Historiadores en el purgatorio. Continuidades y rupturas en los años sesenta”, *Cercles: revista d'història cultural*, 16 (2013), pp. 53-81.
- *Historiadores en España: historia de la historia y memoria de la profesión*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2013.
- La religion populaire. Colloque international du Centre National de la Recherche Scientifique (Paris, 17-19 octobre 1977)*, Paris, CNRS, 1979.
- Royer de Cardinal, S., *Morir en España. (Castilla Baja Edad Media)*, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 1992.
- Sabatè i Curull, F., *Lo senyor rei és mort: actitud i cerimònies dels municipis catalans baix-medievals davant la mort del monarca*, Lleida, Universitat de Lleida, 1994.
- *Cerimònies fúnebres i poder municipal a la Catalunya baixmedieval*, Barcelona, Dalmau, 2003.

- Serna Alonso, J., *La historia cultural: autores, obras, lugares*, Madrid, Akal, 2013.
- Sharpe, J., "Historia desde abajo", en P. Burke (ed.), *Formas de Hacer Historia*, Madrid, Alianza, 1996 (1ª ed. inglesa, 1991), pp. 38-58.
- Schmitt, J. C., "Le suicide au Moyen Âge", *Annales. Économies. Sociétés. Civilisations*, 31 (1976), pp. 3-28.
- Spiegel, G., "La historia de la práctica: nuevas tendencias en historia tras el giro lingüístico", *Ayer* 62/2 (2006), pp. 19-50.
- Sutto, C. (ed.), *Le sentiment de la mort au Moyen Âge*, Quebec, L' Aurore, 1979.
- Tenenti, A., *La vie et la mort à travers l'art du xv^e siècle*, Armand Colin, París, 1952.
- *Il senso della morte e l'amore della vita nel Rinascimento (Francia e Italia)*, Giulio Einaudi, Torino, 1957.
- *Piété baroque et déchristianisation en Provence au dix-huitième siècle: les attitudes devant la mort d'après les clauses des testaments*, París, Seuil, 1973.
- *Mourir autrefois. Attitudes collectives devant la mort aux xvii^e et xviii^e siècles*, Paris, Gallimard, 1974.
- "Les attitudes devant la mort: problèmes de méthode, approches et lectures différentes", *Annales Économies, Sociétés, Civilisations*, 31. 1 (1976), pp. 120-132.
- "Encore la mort: un peu plus qu'une mode? *Annales Économies, Sociétés, Civilisations*, 37 (1982), pp. 276-287.
- *La mort et l'Occident de 1300 à nos jours*, París, Gallimard, 1983.
- Vovelle, M., "La mort et l'au-delà en Provence d'après les autels des âmes du Purgatoire xv-xx siècles", *Annales Économies, Sociétés, Civilisations*, 24 (1969), pp. 1602-1634.
- Yarza Luaces, J., "Despesas que fazen los omnes de muchas guisas en soterrar los muertos", en J. Yarza Luaces, *Formas Artísticas de lo Imaginario*, Barcelona, Anthropos, 1987, pp. 260-292
- "La capilla funeraria hispana en torno a 1400", en M. Núñez Rodríguez, M. y E. Portela (coords.), *La idea y el sentimiento de la muerte*, Santiago de Compostela, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 1988, pp. 95-117.